

Sept 96

# EL CENTINELA



## LA ULTIMA MONTAÑA

p. 6

## EL PERFUME DE LA GRATITUD

p. 15

## LO QUE JESUS HIZO POR TI

p. 8



# HAY ESPERANZA

EN MARZO de 1984 Jerry Levin, el director de noticias de la cadena CNN en la ciudad de Beirut, fue secuestrado por musulmanes chiítas. Durante los siguientes once meses, Jerry permaneció incomunicado y encadenado por sus captores, fue cambiado de dirección varias veces y pasó de ser un agnóstico declarado a un cristiano ferviente.

Su esposa también fue transformada por la tragedia. Durante el cautiverio de Jerry, luchó a menudo con el concepto del perdón y la reconciliación con sus enemigos. Aprendió que el perdón comienza cuando se contempla honestamente la situación o la persona que causa el dolor y se adquiere un mejor conocimiento de sí mismo en el proceso.

¿Qué fue lo que provocó este cambio? En el caso de Jerry, poco después de su secuestro comenzó a ponderar varios interrogantes eternos. Finalmente llegó a una encrucijada forzosa: "Debía creer en Dios, o no... O rechazaba a Jesús o lo aceptaba". En la quietud de su celda y sus cadenas, Jerry decidió creer y oró por primera vez.

En febrero de 1985, el cautivo notó que el guardia había asegurado sus cadenas descuidadamente. Esa noche, Jerry ató varias sábanas y se deslizó hacia el exterior a través de una ventana. Corrió descalzo hasta que encontró a un soldado sirio y éste lo condujo a las autoridades que le dieron libertad. ¿Escapó o le permitieron escapar? Posiblemente nunca lo sabremos, pero sí podemos estar seguros que Jerry contó con la poderosa intervención del Dios que conoció en la soledad de su cautiverio.

Es nuestra respuesta a las preguntas que se hizo Levin lo que determina nuestra reacción ante el dolor y la muerte. Sólo al conocer el conflicto universal que describe la Biblia, es que se pueden comprender las causas de las numerosas tragedias y actuaciones insensibles en el Líbano y en tantos otros escenarios de la miseria humana.

Tres jóvenes hebreos de antaño también tuvieron la oportunidad de conocer a Dios. Dios no impidió que fuesen echados en un horno de fuego, sino que descendió y estuvo con ellos entre el fragor de las llamas (Daniel 3). El Dios que impresionó la mente del culto periodista es el Soberano del universo, capaz de crear las galaxias sin fin y capaz también de sentir el dolor y la angustia de cada una de sus criaturas.

Hay esperanza para nosotros cuando conocemos a este gran Dios y su interés personal por cada ser viviente. Hay muchos cautivos —presos tras rejas físicas o las

invisibles del dolor, la culpa, el odio y los prejuicios— que necesitan llegar a ese momento decisivo de la existencia en el que se hacen las preguntas de carácter eterno.

Y este Dios se encuentra en todas partes. Los científicos lo encuentran vagando entre sus teorías del origen del universo. Los músicos escuchan su silbo apacible entre las notas sublimes de una sinfonía. Los artesanos lo contemplan en la madera dócil y el metal resistente. Todos podemos conocerlo en las páginas de su Palabra. Es un Ser inteligente y amable que se propone librarnos de una vez por todas del sufrimiento y la amargura de una existencia sin sentido. Un Dios que, mientras resuelve definitivamente el problema del dolor y la maldad, se introduce en nuestros hornos de fuego para acompañarnos y sostenernos. Y cuando nos toca pasar por el valle de sombra y de muerte, él ilumina nuestro sendero con la brillante promesa de la resurrección y la vida eterna.

Recuerdo una ocasión en que me tocó visitar a un enfermo, familiar de un miembro de iglesia. Para mí ha sido fácil visitar a enfermos cuando he sabido que podrán recuperarse; acercarse a alguien que se encuentra en su lecho de muerte siempre es difícil. El paciente aquel, cuyo nombre no recuerdo, a todas luces parecía próximo a morir. Su rostro lucía pálido y demacrado, sus ojos empañados y febriles.

Me acerqué. Saludé a los familiares y luego me dirigí al enfermo. No esperaba respuesta. Para sorpresa mía, el enfermo con gran esfuerzo señaló con un índice huesudo hacia el techo de la habitación y con voz entrecortada, casi inaudible, me dijo:

"Hay que mirar hacia arriba". Eso fue todo. ¿Qué quería decir? A mí me pareció percibir en aquello la declaración triunfante de alguien que se enfrentaba a su destino final. Creo que en su mente debilitada por el dolor aún brillaba la esperanza. Su mensaje perdura en mi mente hasta hoy.

A veces necesitamos un lecho de enfermo para acordarnos de mirar hacia arriba; eso es todo lo que podemos hacer cuando estamos en cama. Pero no tenemos que esperar una situación tal para pensar en Dios. Hagámoslo ahora.

Como el salmista, digamos: "Esperanza mía, y castillo mío; mi Dios, en quien confiaré" (Salmo 91:2). Hay esperanza para aquel que como Jerry Levin escoge creer en Dios y aferrarse a él como el único Salvador. Las pruebas y el dolor sólo tienen el efecto de acercarlo más a su Creador y Padre celestial.—M.A.V.



DUANE TANK/BETTY BLUE

# ¿COMO ENFRENTAR EL DOLOR Y LA MUERTE?

Lic. José R. Agosto

**E**L AMBIENTE estaba tenso: Julián se encontraba en cuidado intensivo, mientras que su familia se hallaba en la sala de espera.

Era una escena triste. El paciente aparecía rodeado de tubos y máquinas que sostenían su vida, mientras que

*El autor es consejero clínico pastoral y actúa como director de la Academia Regional Adventista del Norte, Vega Baja, Puerto Rico.*

luchaba y resistía su muerte inminente. De 35 años de edad y padre de dos hermosas niñas, una de tres años y la otra de cuatro, Julián había sufrido un repentino accidente en el camino a su trabajo; y ahora, luego de varios días, su cuerpo se estaba deteriorando rápidamente.

Los médicos no se atrevían a garantizarle a María, su joven esposa, que Julián saldría bien de la crisis. María y yo dialogábamos, mientras que

su esposo estaba siendo resucitado de un paro cardíaco del cual nunca saldría. No había muchas palabras que decir, y aun las preguntas que surgían entre los sollozos eran imposibles de contestar. Los porqués ante la tragedia y las acusaciones a Dios por lo ocurrido se entendían como manifestaciones profundas de la herida que el dolor y la muerte habían dejado en María.

Posiblemente la historia de María y Julián se parezca a la

experiencia de algún lector, quien se estará preguntando: "¿Cómo enfrentar el sufrimiento y la muerte?"

Comenzaremos diciendo que su dolor es exclusivo y aunque existen situaciones parecidas, su experiencia, combinada con sus sentimientos, la convierte en una de carácter único.

Al entender esto nos evitaremos procesos de comparaciones, que tienen como resultado una recuperación lenta y

en algunos casos nula. Tome tiempo para procesar su dolor y entienda en su interior que estos sentimientos se superarán. Es sumamente importante que mientras ello ocurra, se mantenga alejado de los tranquilizantes, incluyendo el alcohol. Si usted cree necesitarlos, consulte a su médico y permita que sea él quien se los prescriba.

Se ha dicho que el conocimiento echa fuera el temor. Por esta razón es muy importante que entendamos los procesos del dolor y el luto. Así, cuando enfrentemos esa realidad tan dura, estaremos preparados para hacerlo de una manera inteligente, evitándonos muchos de los sentimientos de culpabilidad que acompañan a estos momentos.

#### ETAPAS EN EL DOLOR

Según la Dra. Elizabeth Kubler-Ross,<sup>1</sup> existen cinco etapas por las cuales pasa toda persona que sufre algún tipo de pérdida. A continuación las analizaremos brevemente.

**1. Negación.** En esta primera etapa la persona experimenta un sentimiento de irrealidad. Piensa y niega los sucesos que le están ocurriendo. Debemos recordar que este proceso es normal, siempre y cuando se vislumbre que la persona no permanece así. En este período la mejor manera de ayudar a la persona afectada es asegurándole que uno está disponible para escuchar sus sentimientos activamente. El contacto físico no invasivo es muy útil en esta etapa. No permita el aislamiento absoluto de la persona.

**2. Enojo.** En la mayoría de los casos, el objetivo del enojo es Dios y en otras ocasiones los familiares más cercanos. En esta etapa se dicen muchas palabras hirientes e incluso se oyen expresiones manipuladoras. Trate de nunca tomarlas en un

Este es el momento de dialogar más abiertamente con la persona sobre el dolor y la naturaleza de su problema. Hay que volver a confirmar nuestra disponibilidad para ayudarlo y se le asegura que Dios nunca la ha abandonado. Esto la preparará para la próxima etapa.

**4. Depresión.** Es natural que en este momento del proceso la persona sufra de anorexia, insomnio y falta de interés por el mundo exterior. Este es el período cuando ocurre la mayoría de los suicidios. Si el proceso depresivo impide el funcionamiento de la persona dentro de su mundo, al grado que la neutralice, debe buscar ayuda profesional. Tenga cuidado de no señalarle la eternidad como la solución futura de sus problemas. Recuerdele que Dios puede darle la paz necesaria ahora mismo (ver S. Juan 14:27).

**5. Aceptación.** Este es el fin del túnel del dolor y ya comienza a brillar la luz de la esperanza; incluso comienza a sentirse la fortaleza

alcanzada por la aceptación. Ahora es cuando hay que recordar las promesas de restauración hechas por Dios en su Palabra. (Ver Salmo 23; S. Juan 5:24; Romanos 8:18, 28; Salmo 91.)

#### QUE HACER CON UN ENFERMO GRAVE

La persona enferma necesita ventilar sus sentimientos sobre su situación y nadie debe privarla de este diálogo. Por otro lado, si el paciente se está muriendo, es necesario que lo sepa. No sería justo que

**El dolor que  
sufre una persona  
es algo exclusivo.  
Aunque existen  
situaciones parecidas,  
cada caso tiene  
un carácter único  
que merece una  
atención especial.**

modo personal. Recuerde que la persona necesita ventilar sus sentimientos de frustración. Es en este nivel donde muchos se sienten culpables por haberse enojado contra Dios; pero recuerde: aunque esto pase, el Señor entiende. Lo importante es nunca interrumpir la comunicación con Dios.

**3. Negociación.** Esta etapa consiste en negociar con Dios y/o con algún familiar. Se trata de cambiar la situación haciendo promesas de fidelidad o servicio a Dios.

## CIRCULO DE ORACION

*Los redactores de EL CENTINELA oramos cada día por nuestros lectores. No creemos que la oración es un recurso mágico para conseguir de Dios lo que queremos. Pero sí valoramos la oración como el medio para compartir nuestras inquietudes con Dios, quien ha prometido escuchar. Jesús dijo: "Pedid y se os dará".*

*Si tiene alguna necesidad y quisiera que nos uniésemos a usted en oración, lo invitamos a que nos escriba. Brevemente mencione su preocupación o problema, y lo incluiremos a usted en nuestras oraciones. Aunque no podemos comprometernos a contestarle, recuerde que toda carta será tratada confidencialmente. Este plan no representa para usted ningún costo u obligación. Envíe su pedido a: Círculo de oración, EL CENTINELA, P.O. Box 7000, Boise, Idaho 83707.*



no se le dé la oportunidad de prepararse para este evento. Mientras la persona no pierda el conocimiento y sea responsable, nunca deben tomarse decisiones en su lugar. El hacer esto aumentaría la frustración. En el caso de un paciente que se está muriendo, todos los esfuerzos por comunicarse con él deben hacerse en consulta con su médico de cabecera; los esfuerzos aislados y sin los preparativos necesarios pueden ser perjudiciales para el paciente.

### CONCLUSION

Volvamos a la pregunta: ¿Cómo enfrentar el dolor y la muerte? Mi experiencia me enseña que la única forma efectiva de enfrentar el dolor es de la mano de Jesús. Aprendamos a decir como el poeta:

*"Confiaré en Cristo mi  
Señor.  
Reine calma o ruja  
tempestad,  
sé que Cristo a mi lado está  
y me guía por el sendero fiel.  
En la noche de dolor cantar  
podré,  
pues por la fe la gloria  
celestial verá.  
Fiel amigo tengo en Jesús,  
confío en él y nunca  
temeré"?*

Recuerde que Jesús venció la muerte para darnos vida en abundancia. Para enfrentar la muerte debemos aceptar al que venció la muerte, a Jesús. El dijo: "Aquel que... cree en mí, aunque esté muerto, vivirá" (S. Juan 11:25-26). ¿Lo aceptaremos? ◇

(1) La Dra. Elizabeth Kubler-Ross fue directora médica del condado de South Cook, en el Estado de Illinois, Estados Unidos. Además es autora de la muy conocida obra *On death and dying* (Sobre la muerte y el proceso de morir). (2) Jaime Carder, *El enigma del sufrimiento humano* (Barcelona: Editorial Clie, 1984), p. 83.

## EL LECTOR PREGUNTA

Contestan - Dr. EMLIO GARCIA-MARENKO, especializado en Relaciones Familiares  
- Lic. ADA GARCIA-MARENKO, especializada en Psicología y asesoría prematrimonial

Dirija sus preguntas y comentarios a: EL CENTINELA—EL LECTOR PREGUNTA,  
P. O. Box 7000, Boise, ID 83707, EE. UU. de N. A.

### PROBLEMAS CON HOMBRE CASADO

**P** Tengo un novio a quien quiero mucho y con quien planeo casarme. Pero hay un señor casado que me busca mucho y que dice que hay muchas cosas de mí que le agradan. Me asegura que no se casó por amor y que su matrimonio ha sido un error. Yo procuro evitarlo, pero por diferentes razones tenemos que relacionarnos. El se muestra muy efusivo y siempre encuentra alguna excusa para hablarme. Hasta me habla de su matrimonio y de los problemas que tiene. Me siento mal porque procuro no hablar a solas con él, pero él busca agresivamente oportunidades para hacerlo y siento como que no puedo negarme. ¿Cómo puedo actuar para que se le borren sus malos pensamientos hacia mí? Yo amo a mi novio y no deseo que nuestra relación vaya a arruinarse.—*Acosada.*

**R** Tendrá que ser muy clara y aun cortante con ese caballero. No permita que le cuente de su matrimonio. No es cierto que no puede negarse a hablar con él. *Puede si decide* hacerlo. Tal vez siente que no está bien no ser cortés con él, pero él puede utilizar esa cortesía como excusa para pensar que también usted tiene interés. Por lo tanto, aun a riesgo de ser descortés, deberá decirle claramente que no tiene *nada* que hablar con él.

Usted no puede hacer nada para que a él se le borren los malos pensamientos. El mismo debe tomar la decisión de abandonarlos. Pero usted puede evitar que él tenga oportunidad de convertirlos en acciones. Tome precauciones. Entre otras, hágase acompañar de alguien de su confianza si por cualquier causa se ve en la obligación de encontrarse con él.

Debe informar a su novio acerca de lo que está ocurriendo. No conviene que él llegue a saberlo porque otras personas se lo cuenten, ya que de ese modo la información puede llegar distorsionada a sus oídos.

Si la relación entre usted y su novio es tan seria como usted afirma, deben desde ahora edificarse bases sólidas de confianza mutua. No es conveniente permitir que haya elementos que minen esa confianza. Compórtese con toda seriedad y comuníquese abiertamente con su novio, a fin de que haya claro entendimiento, comprensión y profunda seguridad.

### ¿VIVIR CON SUS PADRES?

**P** Estoy por casarme. Yo soy la única hija que queda en casa de mis padres, quienes tienen una casa grande y cómoda y nos han invitado a vivir con ellos. Algunos de nuestros amigos nos dicen que las parejas que se casan deben vivir fuera de la casa de sus padres y que si aceptamos quedarnos, nos vamos a arrepentir de hacerlo. Pero, aunque no tenemos razones económicas para no establecernos separadamente, nos parece una gran ingratitud no aceptar esta oferta que mis padres nos hacen con tanto amor y desinterés. ¿Qué nos aconsejan?—*Indecisa.*

**R** Sus amigos tienen razón. La Biblia dice que los que se casan deben dejar a su padre y a su madre para unirse a su cónyuge y llegar a ser una sola carne. Los recién casados necesitan condiciones que protejan su intimidad, que contribuyan a desarrollar su propia identidad familiar y que los ayuden a desarrollar independencia. A veces, en sus ansias de ayudar y aconsejar, a los padres les cuesta hacer su parte para facilitar este proceso. Por eso y por muchas otras razones, es mejor que formen casa aparte.

# LA ULTIMA MONTAÑA

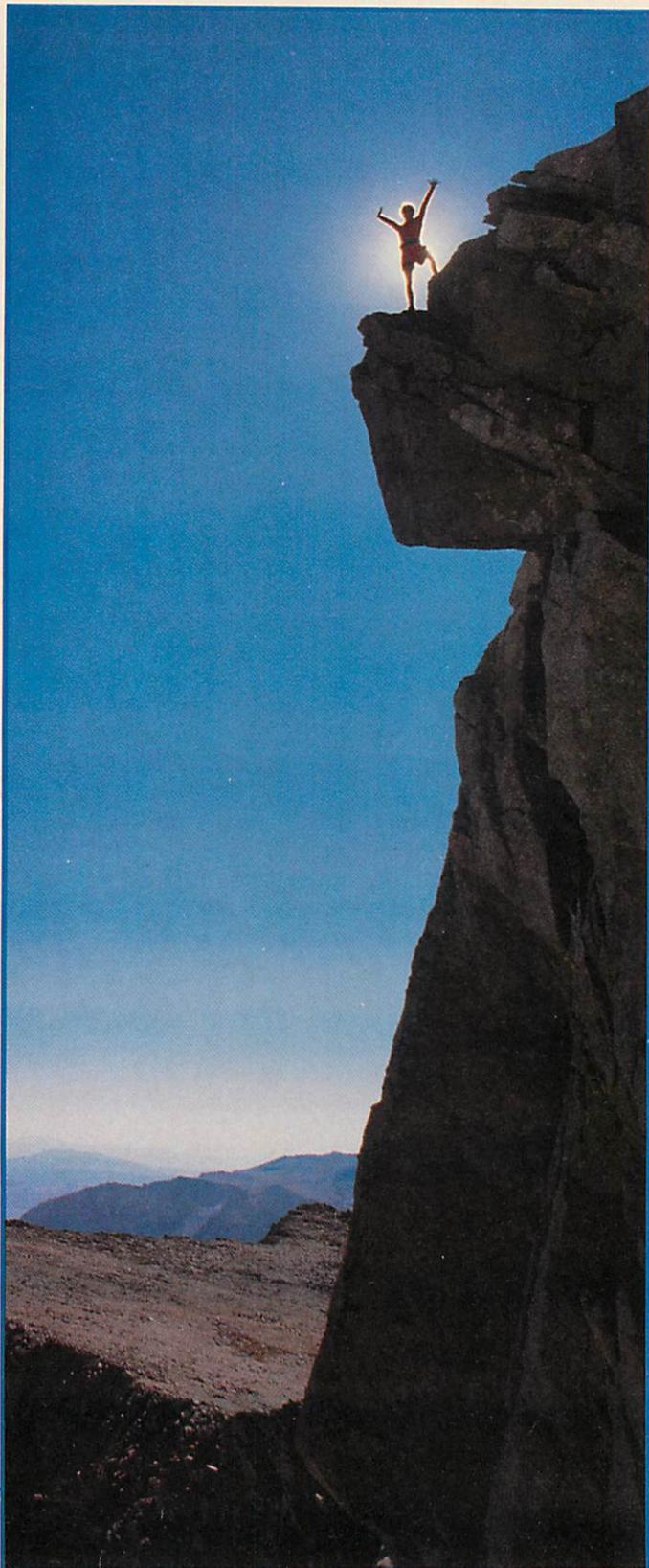
Lincoln E. Steed

**E**L HOSPITAL Scheer Memorial está enclavado en una pequeña colina sobre el aislado pueblecito de Banepa, en Nepal. Al contemplar la empinada calzada de piedras que conduce a los edificios, Frank Kelly se preguntaba si este podría ser el mayor desafío de su carrera como alpinista. Había llegado a Nepal con miembros de un club para recorrer y escalar las majestuosas montañas del Himalaya. Detrás y por encima del hospital misionero podía divisar los blancos picos que sobresalían por encima de las nubes que los rodeaban. En este momento incluso ellos parecían menos imponentes que la montaña personal que debía escalar.

Los aldeanos que descendían por la calzada miraban inquisitivamente al desaliñado turista norteamericano. Notaron su cabello largo y enmarañado, la barba despareja y su mirada vacía y escrutadora. Como era su costumbre, inclinaron su rostro, lo saludaron con la palabra "Namaste" y siguieron su camino. No podían adivinar que la vida de aquel hombre había llegado a un momento decisivo.

Frank se detuvo por un instante antes de continuar su

*El autor es redactor de libros en la Pacific Press. La historia completa de Frank Kelly se encuentra en el libro The Last Mountain, publicado por esta casa editora a comienzos de 1990.*



ascenso. Muchas emociones conflictivas se debatían en su mente.

Durante los últimos cinco años, desde el día de los enamorados de 1982, había tratado inútilmente de escapar de sus recuerdos.

—Don no quiere que tú vayas —le dijo su esposa Snesia con firmeza aquella mañana—. Dice que practicas un alpinismo muy peligroso.

—Pamplinas —dijo Frank con aire de protesta. Pero Snesia mantuvo su objeción y finalmente se marchó sola para la expedición de aquel día en Seneca Rocks, West Virginia.

Frank estaba desesperadamente enamorado de Snesia., una vivaz joven yugoslava. Ella lo había apoyado durante sus estudios de medicina, carrera que emprendió después de obtener un título de guardabosques, muy a pesar de los deseos de su padre médico.

Esa noche del día de los enamorados, Frank esperó a Snesia en el lugar acordado. Comenzó a preocuparse cuando notó que se tardaba. Don finalmente entró al restaurante, vino a su mesa y le comunicó lo ocurrido. "Hubo un terrible accidente —dijo con voz temblorosa y el rostro pálido—. Snesia ha muerto".

La tragedia hizo que Frank cortara todos sus lazos con un mundo en el cual ya no deseaba vivir. Regresó al hospital donde trabajaba en Huntington, West Virginia, como si fuera un cascarón vacío. Re-

galó casi todas sus pertenencias, deseoso de olvidar su pasado. Abandonó su empleo y se convirtió en un vagabundo.

—¿Por qué la dejaste morir, Señor? Debía haber sido yo. —Al principio se encontraba enfadado con Dios, luego decidió olvidarse de él también.

Le pedía a Dios que lo dejara morir. Cada vez participaba en aventuras más arriesgadas. Dejó depósitos de alimentos y equipo de supervivencia en unos siete lugares aislados en los Estados Unidos, preparándose para años de recorridos solitarios. Pasó semanas en la meseta Hardinger de Noruega en medio del invierno, perdido casi todo el tiempo y a punto de congelarse. Durmió en húmedas campiñas inglesas. Regresó a los Estados Unidos y viajó en bicicleta por más de 1.500 km hasta el norte de Minnesota. Allí pasó dos inviernos: uno en una cueva de nieve, y otro en una cabaña solitaria y rodeado de lobos.

Nunca advirtió que Dios le estuviese hablando directamente, pero su mensaje comenzó a alcanzarlo. Leyó muchos libros. Varios de ellos sobre médicos que se habían dedicado a la obra misionera. Esta posibilidad se apoderó de su imaginación y comenzó a penetrar su coraza de angustia

Sus recorridos lo condujeron finalmente a una cabaña en las montañas Cascade del Estado de Washington. Había decidido convertirse en un ermitaño durante el resto de su vida. Poco después, sus amigos del club de alpinismo le escribieron acerca de una futura expedición. Una docena de ellos planeaban escalar las montañas Himalayas, en Nepal. ¿Le gustaría acompañarlos? Frank compró su pasaje inmediatamente.

En Nepal escalaron varias montañas, hicieron varias excursiones y lo pasaron bien. Pero Frank no podía recapturar la emoción que había sentido antes. Una noche hacia el fin de la aventura, mientras comían en un restaurante de Katmandú, el grupo comenzó a discutir sobre la situación de Frank.

—Tienes que librarte de tu depresión —le dijeron—. Deja de sufrir por Snesia. Vuelve a la medicina.

—En los Estados Unidos no se necesi-

tan médicos. Es sólo un trabajo y me fastidia todo el cinismo y la explotación que conlleva.

—¿Y qué te parece aquí en Nepal? —le preguntó otro de sus amigos—. ¿Qué puedes decirnos de tu sueño de servir como médico en países subdesarrollados? —Frank había compartido con ellos la idea que albergaba desde que había estado en Minnesota, pero no se le había ocurrido Nepal como una posibilidad.

—¡Miren esto!, ¿quieren? —Uno de ellos señaló hacia un anuncio pegado en una de las paredes del pasillo que conducía a la salida.

—Se necesitan médicos voluntarios en el Hospital Scheer Memorial de Banepa —leyó Frank—. Este hospital misionero tiene un personal amable y dedicado a su misión. Póngase en contacto con el director médico, Dr. Vigna.

—Esta es tu oportunidad, Frank —exclamó el líder del grupo mientras le daba una palmada en la espalda—. Aprovéchala.

De alguna manera encontró el ómnibus que lo llevaría sobre un camino accidentado de unos 30 km hasta Banepa y el Hospital Scheer. Ahora, mientras se acercaba, advirtió que este era un camino sin retorno.

Tocó la puerta, débilmente al principio y luego con mayor confianza. “¿Puedo ayudarle en algo?”, le preguntó un doctor con ropa de sala de cirugía. Hablaba inglés con un acento que delataba su procedencia. Se trataba del Dr. Leonardo Vigna, el director médico, de nacionalidad argentina.

—He venido por el anuncio —contestó Frank—. Me quedaré mientras me necesiten.

El Dr. Vigna miró a Frank. Vio más allá del pelo enmarañado, la tupida barba, la ropa andrajosa y el semblante poco profesional. Sólo vio a un hombre dispuesto a servir a sus semejantes. “Bienvenido —le dijo—, necesitamos su ayuda. Usted estará a cargo de medicina interna. Venga y le mostraré la habitación que puede usar como consultorio”.

Frank notó de inmediato que el Hospital Scheer Memorial era administrado por

la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Cada día el personal se reunía para un culto de oración. Antes de cada operación quirúrgica, el Dr. Vigna inclinaba su cabeza y elevaba una oración para que el Señor lo dirigiera y sanara al paciente. Cada vez que surgía algún problema se hacía una oración. El sábado acudían a la iglesia. Frank iba también. Algo lo sacudía internamente al ver a estas personas que hablaban con tanto entusiasmo de temas espirituales.

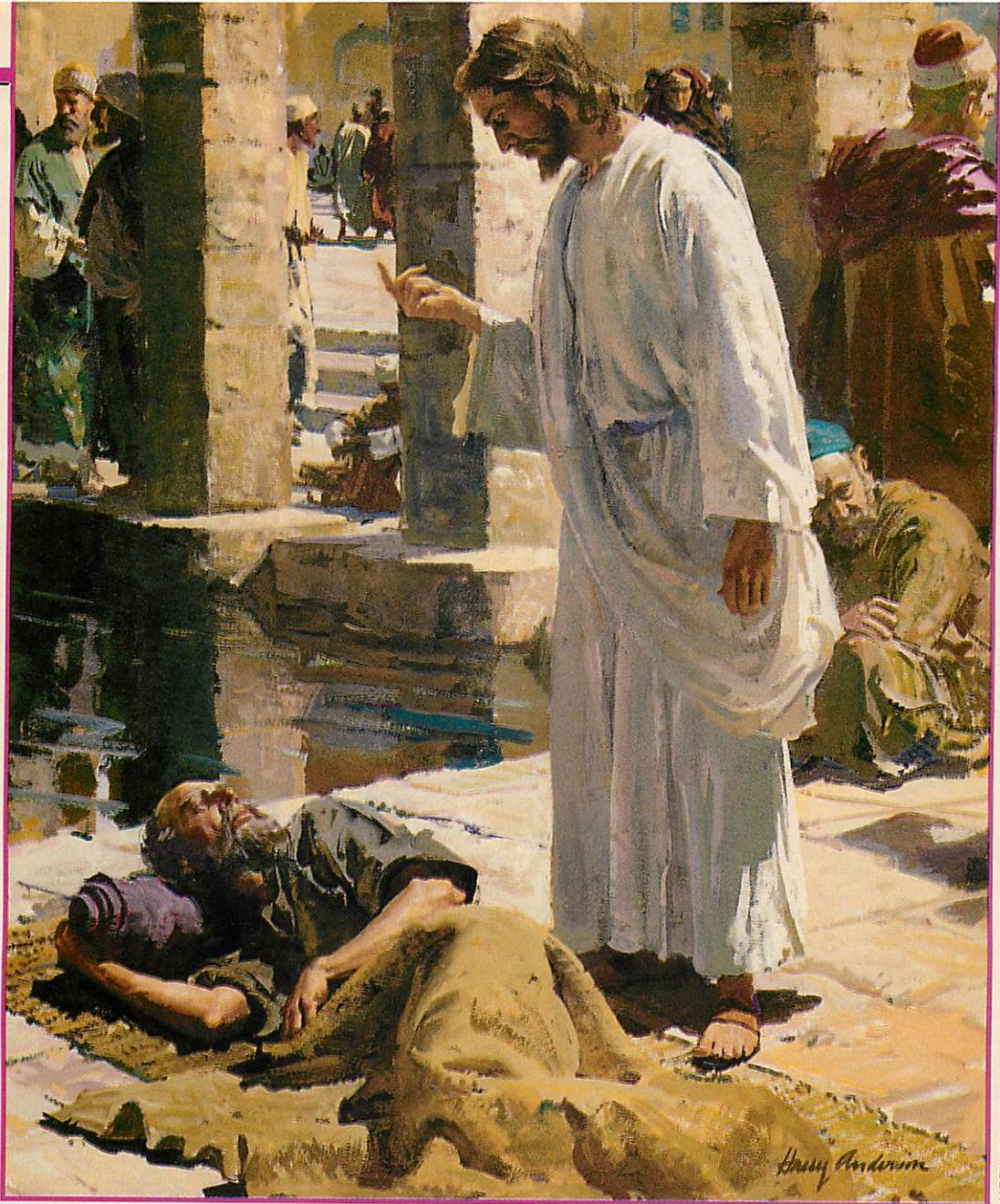
Un año más tarde, Frank Kelly formalizó su nueva experiencia religiosa por medio del bautismo. Esta ceremonia simboliza el fin de una vida y el comienzo de una nueva vida en Cristo. ¡Qué forma tan maravillosa de iniciar esta nueva vida ofreciendo salud a los enfermos de Nepal!

¿Es éste el fin de la historia? No. El 27 de abril de 1988, Frank contrajo matrimonio con Numami, una simpática enfermera del mismo hospital. Cuando los visité algunos meses después de su boda, me encontré con una pareja consagrada y agradecida a Dios por su providencia. Ya Frank sabía el idioma lo suficiente como para explicar



La tragedia y la desilusión enviaron al Dr. Frank Kelly al distante Nepal. Dios lo encontró allí y encaminó su vida en la senda del servicio.

sus diagnósticos a los pacientes y charlar con ellos. Era obvio que éstos sentían un gran afecto por Frank y su esposa. Saben que él está allí porque Dios tenía ese plan para su vida. El servicio a Dios es el mejor descanso para aquellos que viven para sí mismos; si no lo cree así, pregúntele al Dr. Kelly. ◇



HARRY ANDERSON

**S**EÑOR, soy un pastor adventista y necesito visitar al joven Enrique Rodríguez,\* que está aquí hospitalizado.

—¿Sabe en qué cuarto está?

—No sé —repliqué—; su hermana me llamó de

*El autor es evangelista y dirigente de la Iglesia Adventista en el este de los Estados Unidos. Ha completado su doctorado en Ciencias de la Educación y colabora frecuentemente con EL CENTINELA.*

Puerto Rico y me pidió encarecidamente que lo visitara, pues me dijo que se está muriendo.

La persona encargada del registro de pacientes observó la tarjeta de visita, me miró varias veces y me instruyó sobre cómo llegar al tercer piso, donde estaba Enrique en la sala de cuidado intensivo. En ese lugar el enfermero de guardia me pidió que tomara todas las precauciones de rigor al acercarme a su cuarto (máscara y guantes), y me informó: “Usted sabe, ese joven se está muriendo de la terrible

# LO QUE JESUS

enfermedad del SIDA (AIDS). Su médico dice que probablemente morirá en dos o tres días. Parece que él escucha, aunque no puede hablar". "Gracias, ya lo sabía —repuse—; si me escucha es suficiente".

Al acercarme a su cama, observé que la vida se escurría del cuerpo del joven. Le hablé del Único capaz de librarnos del pecado y de la oportunidad que aún tenía de reconciliarse con su Creador y alcanzar así la paz del alma. Leí el Salmo 23 y oré. Antes de retirarme de aquel lugar me quedé un rato meditando, mientras observaba a Enrique en sus últimas horas de vida. Al recordar lo que me había contado su hermana María,\* no pude menos que pensar en la triste vida de una persona que escogió voluntariamente los placeres momentáneos y sensuales antes que la felicidad permanente que se obtiene al vivir con Jesús y de acuerdo con sus enseñanzas.

Enrique había tratado de dejar el vicio de las drogas. Participó en diferentes programas de recuperación que se ofrecían en la comunidad, pero su voluntad era tan débil que caía frecuentemente y con más intensidad en las garras de la drogadicción, la que empezó a consumirlo con rapidez vertiginosa, hasta que finalmente esta temible enfermedad, el SIDA, lo atrajo con sus tentáculos.

Estuve a punto de llorar por los miles que hoy, como este joven, se están muriendo, pero me contuve. Al salir del hospital pensé que tal vez Enrique, al escuchar el nombre de Jesús y saber que había perdón para sus pecados, había aceptado esta salvación tan hermosa que Dios da en su gran misericordia.

Al llegar a la casa comencé a escribir este artículo para plantear el problema de la debilidad moral del hombre, que conduce a todo tipo de desgracias, y para indicar cómo resolverlo.

En primer lugar señalemos que el ser humano es impotente para vencer sus

pecados, defectos y vicios. Jeremías, el profeta bíblico, dice: "¿Mudará el etíope su piel, y el leopardo sus manchas? Así también, ¿podréis vosotros hacer bien, estando habituados a hacer mal?"<sup>1</sup>

El hombre podrá hacer firmes resoluciones, podrá leer muchos libros, asistir a cursos de psicoterapia o valerse de otros recursos semejantes, pero si no coloca a Jesús como el centro de su vida, aceptando que es la Persona capaz de transformar su existencia y de fortalecer su débil voluntad, todo terminará en un tremendo fracaso. "Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?"<sup>2</sup> advierte la Escritura.

Tal vez usted se pregunte por qué no

***El milagro de transformar el corazón y la personalidad de un ser humano es más grande que devolver la vista al ciego, o hacer que el paralítico camine y que un muerto resucite.***

tenemos fuerzas para lograr triunfos espirituales y vencer nuestras debilidades. La Biblia nos enseña, y también lo confirma la dolorosa experiencia de cada ser humano, que desde que el pecado entró a este mundo a través de la primera pareja, todos hemos sido infectados por esta epidemia mortal. "Por tanto —declaró San Pablo—, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron".<sup>3</sup>

Todos nuestros actos, aunque parezcan buenos, tienen motivaciones inco-

rectas, egoístas. Fue necesaria la vida perfecta de Jesucristo en esta tierra, su encarnación, su sacrificio expiatorio, su resurrección gloriosa y su actual intercesión eficaz, para que tuviésemos la seguridad de su justicia, de su reconciliación, de su perdón y de su poder para salir victoriosos.

Quizás usted diga ahora mismo en su corazón: ¿Cómo puedo conseguir esa paz y ese poder para vencer de una vez por todas al enemigo que me ata al pecado y que me tiene en esta condición desesperada?

La respuesta es tan inexplicable como sencilla. El mismo Jesús, hace casi dos mil años, se la dio a un líder religioso de su época: "De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios".<sup>4</sup> Sí, hay que nacer de nuevo. Jesús tiene poder para implantar dentro de su ser, ahora mismo, una nueva naturaleza a través del Espíritu Santo.

Yo no puedo explicarle cómo se lleva a cabo esto, porque esta transformación espiritual es el mayor de los milagros. Es más grande que devolver la vista al ciego, o hacer que el paralítico camine y que un muerto resucite. ¿Es usted capaz de explicar estos milagros? Claro que no, porque los milagros no se explican, se aceptan. La implantación —dentro de nosotros— de una naturaleza espiritual capaz de transformar nuestros hábitos, de cambiar nuestra conducta, de impulsarnos a hacer lo bueno con motivaciones correctas, es el mayor de todos los milagros. Aunque no se lo pueda explicar, es nuestro privilegio aceptarlo y vivirlo.

Todo esto es posible, no nos quepa duda, porque Cristo, nuestro Salvador, vino a esta tierra y ocupó su lugar y el mío. Murió la muerte que usted y yo merecíamos, y nos brindó la oportunidad de tener la vida de él, la vida eterna. ¡Qué trueque tan maravilloso!

Permítame contarle mi experiencia.

# HIZO POR TI

Dr. Humberto  
Hernández

Aunque desde niño visitaba la iglesia y creía que todo marchaba bien en mi vida, un día me di cuenta que los motivos de mi conducta no eran buenos y que si continuaba por ese camino, moriría con el "SIDA" del pecado. En mi desesperación le pedí a Dios que efectuara en mi vida el mayor de los milagros: cambiar mi naturaleza moral, y él lo hizo en forma extraordinaria. Mis gustos cambiaron, mis inclinaciones se volvieron altruistas, mis motivos débiles y atrofiados llegaron a ser nobles y generosos, y por la fe me apropié del perdón y la santidad que Jesús puso a mi alcance al morir en la cruz en mi lugar.

Estimado lector, lo invito a que ahora mismo, antes de terminar de leer este artículo, levante su rostro al cielo y le pida a Jesús que efectúe en su vida el mayor de los milagros, el de modificar su naturaleza, su modo de ser, y capacitarlo para alcanzar la victoria sobre el pecado, los defectos y el vicio. Acepte por fe ese poder transformador de Dios, que le permitirá vivir una vida libre del temor y disfrutar de la paz que reciben todos los que aceptan a Jesús como su Señor y Salvador.

Una vez que haya experimentado ese cambio bendito por la gracia de Cristo Jesús, no pregunte cómo sucedió. Fue un regalo de Dios. Agradezca cada día por su amor y permítale que controle en todo momento su existencia.

Usted ha sido salvado por Jesús y ha sido llamado a vivir una vida victoriosa. Ahora puede repetir con el apóstol San Pablo: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece".<sup>5</sup> ◇

*\* Los nombres se han cambiado para proteger la identidad de los afectados.*

(1) Jeremías 13:23. (2) Cap. 17:9. (3) Romanos 5:12. (4) S. Juan 3:5. (5) Filipenses 4:13.

# LA BIBLIA RESPONDE

Respuestas bíblicas a consultas de lectores  
Sección a cargo del Dr. Atilio Dupertuis

**P** ¿Es necesario guardar la ley, es decir, los Diez Mandamientos para ser salvo? ¿No dice Romanos 10:4 que "Cristo es el fin de la ley"?

**R** Comencemos por la segunda parte de su pregunta. Efectivamente, el texto mencionado dice que "el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree". Pero ¿qué significa esta declaración?

El vocablo griego de donde proviene la palabra "fin" es *télos*, que puede significar "fin" en el sentido de terminación, como en 1 S. Pedro 4:7: "Mas el fin [*télos*] de todas las cosas se acerca..." Pero también significa "fin" en el sentido de finalidad, de propósito. Y esta es la acepción que tiene en Romanos 10:4: Cristo es el fin, el blanco de la ley; en otras palabras, en él estaba encarnada la justicia perfecta que la ley demanda. Esta idea se encuentra implícita en S. Mateo 5:17: "No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir". Por lo tanto, en Cristo se encuentra la perfecta justicia que la ley de Dios requiere, y al mismo tiempo dicha justicia está disponible para todo aquel que cree en él.

Nadie puede encontrar aceptación delante de Dios por su obediencia a la ley: somos "aceptos en el Amado" (Efesios 1:6); la salvación es por gracia, no por obediencia. Al mismo tiempo, debemos señalar que el autor de Romanos 10:4 dijo en otro lugar: "¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley" (Romanos 3:31). La salvación que se recibe por fe es una experiencia transformadora que crea en el individuo una nueva actitud hacia Dios y su Palabra. "Señor, ¿qué quieres que yo haga?", exclamó el mismo apóstol Pablo al encontrarse con Jesús.

Nadie obtendrá jamás la salvación por medio de la obediencia a la ley, por más que se esfuerce en hacerlo, "ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él" (Romanos 3:20). Sin embargo, la obediencia es un fruto natural de la conexión con Cristo. Fue Cristo mismo quien dijo: "Si me amáis, guardad mis mandamientos" (S. Juan 14:15).

**P** ¿Sobre qué base le dijo Jesús al ladrón en la cruz que sería salvo? Ese hombre no fue bautizado ni guardaba la ley; en realidad, llegó al Calvario siendo un ladrón.

**R** El hecho de que el diálogo entre Jesús y el ladrón fuese el último acto del drama redentor a favor del hombre —anterior al acto supremo de dar su vida por la humanidad unas horas más tarde— es altamente significativo. Ilustra la naturaleza de la salvación como ningún otro incidente podría hacerlo.

La salvación es por gracia, un don de Dios, independiente de méritos humanos. "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe" (Efesios 2:8-9). A la pregunta: "¿Qué debo hacer para ser salvo?", la Escritura contesta con toda claridad: "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa" (Hechos 16:31). Creer en Cristo no toma más que un momento. No hay trámites que hacer ni papeles que llenar; sólo hay que abrir el corazón al llamado del Espíritu Santo, decirle sí al Señor Jesús.

Es por eso que el ladrón en la cruz llenó TODOS los requisitos para ser salvo: creyó en Cristo y expresó su fe en él, y en ese momento pasó "de muerte a vida" (S. Juan 5:24). El bautismo o el guardar la ley no salvan; no son actividades meritorias en sí mismas. Participan de ellas, sin embargo, los que responden con gratitud a la gracia de Dios. Es fácil imaginar que si el ladrón, es decir el ex ladrón, ahora arrepentido, salvado, hubiera podido desprenderse de la cruz y vivir un tiempo más, habría dado evidencias de que había sido salvo, habría dejado "la pasada manera de vivir" (Efesios 4:22) y habría vivido para quien lo redimió.

Si bien es cierto que la salvación es gratuita, hay un claro imperativo para quien la acepta: "Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz" (Efesios 5:8).

# MENSAJES DE AMOR

Guía de 27 lecciones para comprender las hermosas verdades de la Biblia

## 9

### LA VIDA, MUERTE Y RESURRECCION DE CRISTO

Las Escrituras revelan a un Dios que tiene una preocupación incesante por la salvación de la humanidad. Los miembros de la Deidad están aliados en la obra de restaurar en los seres humanos la unión con su Creador. Jesús destacó el amor salvador de Dios diciendo: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (S. Juan 3:16).

Fue mediante la vida de Cristo, de perfecta obediencia a la voluntad de Dios, y gracias a sus sufrimientos, su muerte y su resurrección, que Dios proveyó el único medio válido para expiar el pecado de la humanidad. Los que por fe acepten esta expiación tienen acceso a la vida eterna, y toda la creación pueda comprender mejor el infinito amor del Creador.

La relación de Dios con Israel culminó en el ministerio de Jesucristo, quien proveyó la comprensión más clara de "las abundantes riquezas" de la gracia divina (Efesios 2:7). "Cristo Jesús", escribió Pablo, "nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención; para que, como está escrito: El que se gloria, gloriarse en el Señor" (1 Corintios 1:30-31).

#### 1. ¿De qué manera Dios ha escogido restaurar la relación entre él y los hombres?

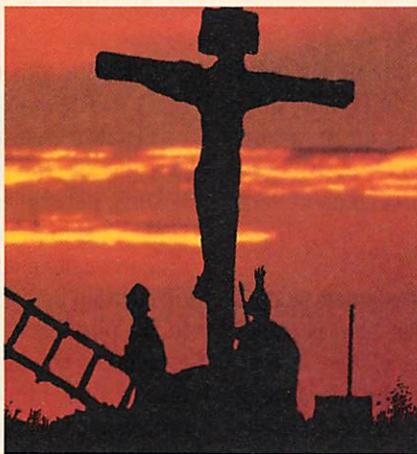
"Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo" (2 Corintios 5:19). "Mas él [el Mesías] herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pe-

cados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados" (Isaías 53:5).

#### 2. ¿Qué puede hacer por nosotros la perfecta vida de Cristo?

"Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida" (Romanos 5:10).

Cristo comparte su vida preciosa con los pecadores arrepentidos, en calidad de regalo. Su perfecto carácter es comparado con un vestido de bodas (S. Mateo 22:11) o un manto de justicia (Isaías 61:10).



#### 3. ¿Qué logró Cristo con su muerte?

**a. Rescatarnos del pecado.** "En quien [Jesús] tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia" (Efesios 1:7). "El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos" (S. Mateo 20:28).

**b. Darnos vida eterna.** "Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados" (1 Corintios 15:22). "Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro" (Romanos 6:23).

#### 4. ¿Por qué es tan importante la resurrección de Cristo?

"Si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe...; aún estáis en vuestros pecados" (1 Corintios 15:14, 17).

#### 5. ¿Cuáles son los resultados del ministerio de Cristo?

**a. Reconciliación en todo el universo.** "Por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz" (Colosenses 1:19-20).

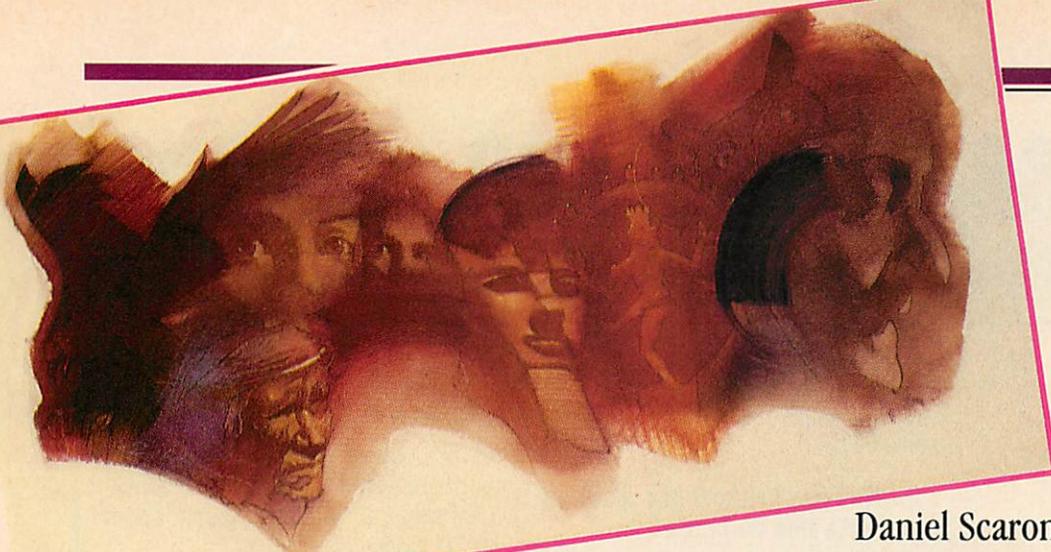
**b. Vindicación de la ley de Dios.** "Dios, enviando a su Hijo... condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu" (Romanos 8:3-4).

**c. Justificación y paz.** "Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo" (Romanos 5:1). "Al que no conoció pecado [Jesús], por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él" (2 Corintios 5:20-21).

#### MI DECISION

Cuando comprendemos la gracia de Dios a la luz de la vida, la muerte y la resurrección de Jesús, más inclinados estamos a rechazar nuestra justicia propia y a reclamar la justificación que nos brinda el Señor. En base al poder del Espíritu Santo que operaba en Cristo, decido aceptar la salvación que es en Jesús y triunfar con su ayuda sobre el pecado.

**Lectura adicional:** Génesis 3:15; Exodo 34:6-7; Isaías 45:22; 55:7; S. Mateo 27:32-28:10; S. Marcos 15:21-16:8; S. Lucas 23:26-24:12; S. Juan 3; 19:17-20:10; Efesios 2:4-10; Hebreos 2:14-15; Apocalipsis 5:1-9.



Daniel Scarone

# HIPNOSIS Y REENCARNACION

ROBERT HUNT

**V**ARIOS autores reconocen que desde mediados de la década de los setenta un nuevo concepto hipnoterapéutico está encontrando numerosos adeptos. A este enfoque se lo denomina *terapia de la vida pasada*. En su fundamento está el concepto de la reencarnación, en la forma de regresión a vidas anteriores bajo la técnica de la hipnosis.

Pero, ¿acaso es confiable la teoría de la reencarnación? Analicemos brevemente algunas de sus principales características.

## CONSIDERACIONES SOBRE LA REENCARNACION

La doctrina de la reencarnación sostiene que la existencia actual de un individuo

*Daniel Scarone es redactor de la Asociación Casa Editora Sudamericana.*

no es sino una de las múltiples etapas de la vida, en la que el organismo se va revisitando de un nuevo cuerpo dentro del marco de un largo peregrinar hasta lograr la perfección.

El individuo puede adoptar varias formas en esas etapas: ave, insecto, planta, otro ser humano, etc. La nueva condición dependerá de un principio según el cual la vida actual es un galardón o un castigo por lo hecho en la encarnación anterior; de este modo, lo que se hace en la vida actual determina el siguiente estado.

La teoría de la reencarnación despoja al hombre de personalidad. Si no tengo recuerdo de mis vidas anteriores, ¿soy realmente yo mismo quien vuelve a vivir? ¿Acaso no es una vida que, desligada de las características propias de mi personalidad, vuelve a tomar su curso bajo una forma diferente?

## REENCARNACION Y CRISTIANISMO

El mayor argumento contra la reencarnación posiblemente surge del siguiente interrogante: Si el hombre es engendrado y vuelto a engendrar en un ciclo sin fin con el propósito de purificarse en nuevos estadios y condiciones, ¿por qué la raza humana no ha progresado a lo largo de estos tiempos?

Por otra parte, el ciclo reencarnacionista está regido por la ley del karma. En esta ley no hay lugar para el error ni el perdón. Se requiere absoluta perfección. Lo que hacemos en la vida determina nuestro destino, nuestra suerte.

Tanto la doctrina cristiana como la doctrina de la reencarnación ofrecen una esperanza. Pero son diferentes: la reencarnación habla de inmortalidad y el cristianismo ofrece vida eterna. Pero inmortalidad y vida eterna no

son necesariamente lo mismo, aunque alguien podría confundirlas. La vida eterna supera cualitativamente a la esperanza de la reencarnación. Esta consiste en ciclos de avances y retrocesos, de estadios positivos y negativos (esa es la inmortalidad orientalista); pero la vida eterna es la vida verdadera, esencial, llena de gozo y alegría, la vida que surge de vivir junto a Dios por la eternidad y no sometido a ciclos condicionales enmarcados en una ley absolutamente impersonal.

Si consideramos este tema desde una perspectiva exclusivamente bíblica, encontraremos que el hombre es una criatura moral, creada a imagen de Dios.<sup>1</sup> Hay normas y leyes<sup>2</sup> que regulan el desarrollo de su vida.

Ante la pregunta: "Si el hombre muere, ¿volverá a vivir?",<sup>3</sup> la respuesta bíblica no se refiere a una reencarnación, sino al estado de inconsciencia plena en que se introduce el individuo<sup>4</sup> para volver a vivir en la resurrección, que consiste en una restauración de su individualidad.<sup>5</sup>

La Biblia nos presenta al hombre ante la posibilidad de elegir su destino, y el acceso a la vida eterna está asegurado por Dios en Cristo.<sup>6</sup> Ingresar en la eternidad sólo depende de que el hombre acepte la invitación celestial. "A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia".<sup>7</sup> ◇

(1) Génesis 1:26. (2) Génesis 2:16-17; Exodo 20:3-17. (3) Job 14:14. (4) Job 14:21. (5) Job 19:25-26. (6) S. Juan 3:16. (7) Deuteronomio 30:19.

Un sucio automóvil negro entró al parque de estacionamiento. Angie se puso de pie y un hombre de rostro perverso le dirigió la mirada...

**A**NGIE atisbaba por las ventanas ahumadas del ómnibus Greyhound mientras éste entraba bruscamente en la estación de Hendersonville. El conductor mecánicamente abrió las puertas y salió afuera para estirar las piernas.

*Llegó el momento, pensó Angie para sí misma.*

Levantó su maleta color pardo del estante sobre su asiento. *¡Qué pena que papá y mamá no pudieran traerme de vuelta a la academia!*

Rememoró cuán rápido había transcurrido el fin de semana. El tiempo que pasaba en su casa nunca era suficientemente largo.

—Esta estación está cerrada los domingos —le recordó el chofer mientras Angie se bajaba del autobús—. ¿Viene alguien a buscarte?

Angie asintió: “El director de la academia estará aquí en cualquier momento. Mi mamá lo llamó esta mañana para recordarle”.

—Muy bien —dijo él sacudiendo los hombros—, siento dejarte sola, pero tengo que cumplir con mi horario. —Tocó su gorra galantemente y subió nuevamente al ómnibus.

—Señor, acompáñame —oró Angie mientras observaba al ómnibus que abandonaba la estación y la dejaba sola bajo la luz del sol poniente—. Ojalá que el Sr. Matthews llegue pronto.

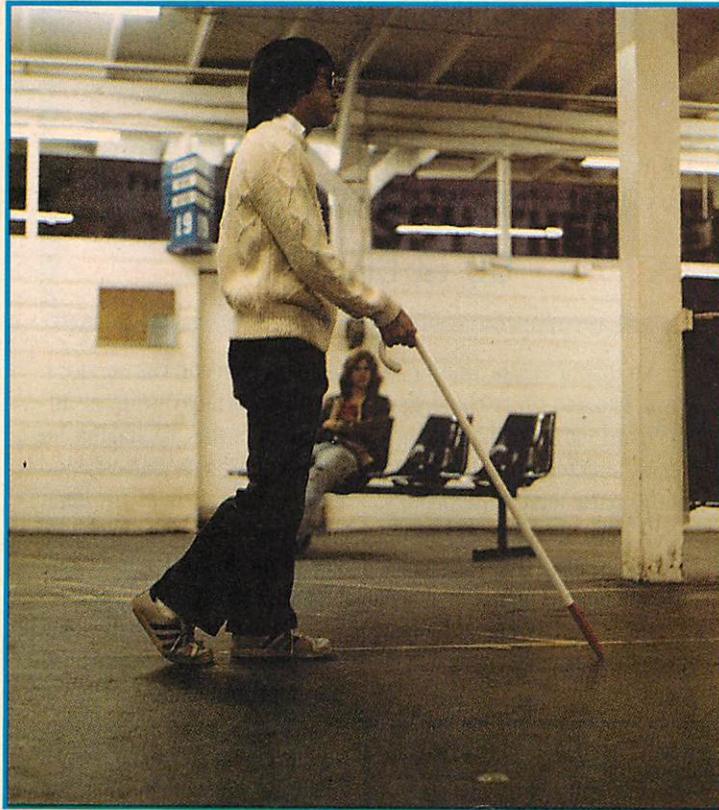
Cargó su equipaje hasta un muro y se sentó. Estoy segura que no se olvidará. ¿O será que sí? Recordó cuán olvidadizo parecía ser el Sr. Matthews en la oficina.

Un camión verde se detuvo frente a ella. “¿Necesita que la lleve?”, preguntó un muchacho de pelo largo mientras le guiñaba un ojo.

—No —dijo Angie tratando de impartir firmeza a su voz—. Pronto vienen a recogerme.

—No te hagas difícil de alcanzar, querida —insistió. Parecía estar bajo el efecto de drogas—. Tengo marihuana, ¿quieres? —dijo al ofrecerle un cigarrillo sucio.

El temor que bullía dentro de Angie hizo que sus palabras surgieran con un volumen mayor que el que deseaba imprimirles: “¡No! Tengo que hacer una llamada”. Tomó su maleta y casi se cayó para alcanzar una casilla telefónica.



Crystal Earnhardt

# UN ANGEL CON BASTON BLANCO

DUANE TANK

El camión se alejó chirriando los neumáticos. Con un suspiro de alivio, Angie marcó el número del Sr. Matthews. Ocho timbrazos y ninguna respuesta. Seguramente que ya estaba en camino.

### NECESITO AYUDA

Acercó su equipaje al terminal de autobuses para que no la vieran tan fácilmente desde la calle. ¿Por qué es que las estaciones de autobuses siempre estaban en los barrios más peligrosos de la ciudad?

Un sucio automóvil negro entró al parque de estacionamiento. Angie se puso de pie, esperando ver un rostro conocido. Un hombre de rostro perverso le devolvió la mirada. Luego le sonrió maliciosamente y le hizo una seña. Ella bajó la vista y pretendió no haberlo visto. El hombre rodeó el edificio dos veces en su auto, mirando en todas direcciones.

—Oh, Señor —oró mientras se le hacía un nudo en el estómago—, por favor envía a tus ángeles para que me protejan.

El hombre dio otra vuelta, esta vez mirando detenidamente su cuerpo.

El temor se apoderó de ella nuevamente al advertir que ya

estaba oscureciendo. Los últimos rayos del sol comenzaban a ocultarse tras los enormes edificios de la ciudad.

Desesperada, comenzó a caminar hacia la calle. Estaba dispuesta a cruzarla si el hombre se le acercaba. Mirando de soslayo vio cómo éste se estacionó y salió de su vehículo. Allí permaneció con los brazos cruzados mientras continuaba observándola.

El hombre en el estacionamiento comenzó a moverse hacia ella, pero cuando vio al anciano y su perro, se detuvo.

—¿Hay alguien allí? —preguntó el anciano.

—Sí —contestó Angie.

El esperó que ella se quitara del medio, pero cuando esto no sucedió, le preguntó: “¿Estás aquí sola?”

—Sí. Estoy esperando que me vengan a recoger —con-

había notado. Ese es uno de los privilegios de ser ciego”. Palpó el muro de concreto y se sentó. “Cuéntame acerca de tu escuela”.

### ¿USTED NO LO VIO?

Angie le contó sobre su vida en la academia: sus clases de Biblia, el equipo de gimnasia y su trabajo. Comenzaba a contarle sobre su compañera de habitación cuando el Sr. Matthews llegó en su automóvil.

—Ya vinieron a buscarme —dijo ella mientras reunía sus pertenencias—. Gracias por todo, y adiós, Rosco.

El Sr. Matthews salió y abrió una puerta trasera. Angie colocó allí su equipaje. Antes de subirse al asiento delantero, de nuevo se volteó para despedirse. El ciego y el perro habían desaparecido.

—¡Qué extraño! —comentó en voz baja—. ¿Cómo pudo desaparecer tan rápido ese señor?

—¿Qué hombre? —preguntó el Sr. Matthews.

—¿No lo vio usted? —Angie lo miró con asombro—. Tenía un perro con él.

—El único hombre que vi fue un tipo sucio en un carro negro —dijo el Sr. Matthews mientras doblaba la esquina.

—Debe haber sido un ángel. Yo le pedí a Dios que enviara a alguien para que me ayudara —entonces Angie le relató lo ocurrido.

—Pongámoslo de esta manera —sugirió el Sr. Matthews—. Pudo haber sido un ángel; pudo haber sido un hombre. Pero de cualquier forma, Dios contestó tu oración. ◇

Tomado con permiso de *Insight*.

¿Por qué las estaciones de autobuses, pensó Angie, están siempre en los barrios más peligrosos de la ciudad?

No había nadie más a la vista, excepto un anciano y su perro que se acercaban. No parecía suficientemente fuerte como para servirle de protección, pero su rostro era amable. Cuando se hubo acercado notó el bastón blanco.

—¡Oh, no! ¡Es ciego! —casi gritó—. Ni puede verme.

testó la joven con voz nerviosa.

—Es domingo —dijo el anciano mientras se halaba su escasa barba—. La estación está cerrada. Este es un lugar peligroso para una jovencita. Por lo menos, me parece que eres una joven. ¿No es así?

—Tengo 16 años de edad —respondió Angie agradecida por la presencia del anciano.

—Muy bien, Rosco —el ciego se dirigió a su perro pastor alemán—, quizá debemos sentarnos por un momento y acompañar a esta señorita. —Entonces le preguntó a Angie—: ¿Te gustaría eso?

—Me encantaría —suspiró la joven—, pero no me gustaría que corriera usted algún peligro. Ya está oscureciendo.

El anciano se rió. “No lo

## TESOROS de Vida

Curso gratuito por correspondencia

Nombre \_\_\_\_\_

Calle y N.º \_\_\_\_\_

Ciudad \_\_\_\_\_

Prov. o Estado \_\_\_\_\_

Código postal (zip code) \_\_\_\_\_ País \_\_\_\_\_



Un curso bíblico gratuito por correspondencia, de 30 lecciones, de inestimable valor para Ud.

Envíe este cupón a: La Voz de la Esperanza, P.O. Box 55, Los Angeles, CA 90053, EE. UU. de N. A.

**E**RA la noche inolvidable de la graduación. El gran auditorio de la universidad estaba colmado para presenciar la entrega de los diplomas. Finalmente le llegó el turno a Julio, a quien el decano de la facultad no sólo le dio su diploma sino que anunció que además le entregaría una medalla de oro por ser el alumno más aventajado de su clase.

En ese momento de gloria, cuando arreciaban los aplausos, Julio mostró su verdadera grandeza. Invitó a su madre, de aspecto humilde y sencillo, a adelantarse a la plataforma, y le dijo: "Mamá, esta medalla es para ti; tú la mereces más que yo. Tú lavaste mucha ropa para que yo pudiera venir a estudiar aquí. Lo que soy te lo debo a ti. Gracias de todo corazón".

Pero no siempre hay actitudes como ésta.

Hace poco una madre anciana, con sus hijos en el extranjero, decía entre lágrimas: "En los seis meses que van de este año todavía no he recibido una sola carta de mis hijos". Y otra confesó con mucho pesar: "He luchado sola como madre viuda durante trece años, criando a mis hijos. Pero hoy, ya casados, ni se acuerdan de mí. Me tienen totalmente abandonada". Podrían multiplicarse ejemplos semejantes.

¿A qué grupo pertenecemos nosotros? ¿Al de los ingratos o al de los agradecidos?

### GRACIAS POR TODO

Tal vez nos preguntemos: ¿Por qué hemos de agradecer?

Un hombre que en su larga vida había gozado mucho, pero también sufrido intensamente, contestó con profunda sabiduría: "Dad gracias en todo".<sup>1</sup> Veamos algunos motivos por los cuales sería bueno expresar gratitud.

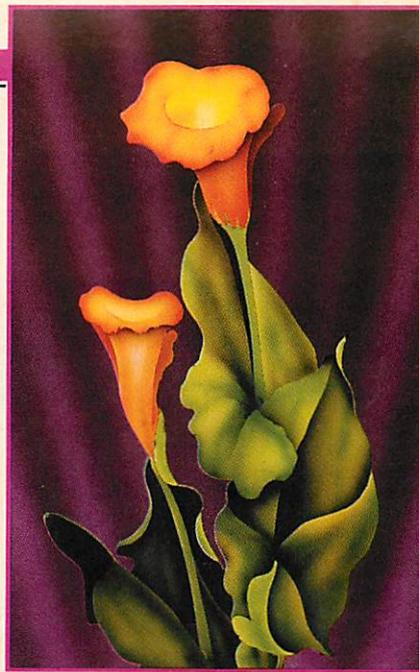
*Gracias por las bellezas de la naturaleza.*

Por el vuelo centelleante del colibrí.

Por los primeros rayos de sol que se asoman en el horizonte.

Por los caracoles y algas que la marea deposita en la playa.

Por la luna llena... y por la noche sin luna.



# EL PERFUME DE LA GRATITUD

***En este mes se celebra el Día de Acción de Gracias. Al leer este artículo lo invitamos a plantearse la pregunta: ¿Soy realmente agradecido?***

Por la fragancia embriagante de las flores.

Por la belleza renovadora y espumosa de la nieve.

Por la policromía del otoño y por los primeros brotes de la primavera...

Sí, cada paso que demos en el santuario de la naturaleza ha de impulsarnos a alabar al Creador y Sustentador de todo.

*Gracias por los seres amados.*

Por la fidelidad abnegada de la esposa o del esposo.

Por el cariño comprensivo de los hijos y la ternura dulce de los nietos.

Por el amplio círculo de familiares, que le dan estabilidad y trascendencia a los afectos.

Por los amigos que nos aceptan y comprenden, y enriquecen la existencia.

En fin, por la vasta familia humana, con la que nos une un lazo fraternal y sentimientos comunes de dolor y esperanza.

*Gracias por las bendiciones de Dios.*

Todo lo bueno que recibimos y disfrutamos viene de Dios, como de un manantial generoso e inagotable.

Gracias por la salud, por el trabajo, por el techo, por el pan, por la paz, por la libertad, y por las pequeñas y grandes alegrías que él pone en nuestro camino. Y también porque en las adversidades sentimos que su mano nos sostiene y fortalece.

Gracias porque la oración de fe llega siempre al corazón de Dios y es contestada con amor y sabiduría.

Gracias por Jesús, "su don inefable",<sup>2</sup> cuya encarnación, muerte y resurrección nos aseguran la salvación y la vida eterna.

Gracias por la dulce gracia del perdón y porque Dios nos acepta tales como somos.

Gracias por su amor inagotable y sin condiciones...

### UNA FRAGANCIA EXQUISITA

Vale la pena cultivar y expresar la gratitud.

María Magdalena, con el corazón rebotante de amor, volcó el vaso de perfume sobre la cabeza y los pies de Jesús.<sup>3</sup> Y la fragancia de esa acción desinteresada llenó la sala y se extendió por el mundo entero hasta nuestros días. Gracias a María, el mundo es más hermoso.

Usted y yo tenemos la oportunidad y el deber de expresar cada día nuestros sentimientos de gratitud.

A nuestra familia. A nuestros amigos y compañeros de estudio o trabajo. A todos aquellos con quienes nos relacionamos. Sobre todo, a Dios, la fuente de todo beneficio.

Al ser agradecidos, nuestra alma se embellecerá y haremos más felices a aquellos sobre quienes derramamos este perfume insuperable.—T.N.P.

(1) 1 Tesalonicenses 5:18. (2) 2 Corintios 9:15. (3) S. Juan 12:1-8.



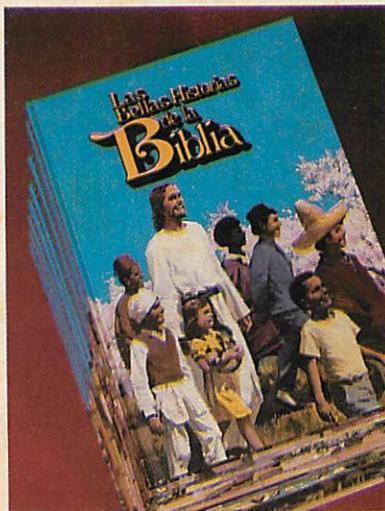
## El regalo de amor que dura toda la vida

Ayude a sus hijos a descubrir la bondad, la honestidad, la generosidad y el amor. Obséquieles *Las bellas historias de la Biblia*, el regalo que hace una impresión duradera.

Este juego de 10 tomos de relatos hermosamente ilustrados hace que la Biblia cobre vida. En sus páginas, el magistral narrador Arturo Maxwell cuenta otra vez más de 400 relatos que abarcan toda la historia bíblica.

*Las bellas historias* les enseñarán a sus hijos los valores positivos que quedarán con ellos durante el resto de sus vidas.

¡Escribanos hoy mismo para obtener más información!



Pacific Press Publishing Association  
P. O. Box 7000, Boise, Idaho 83707,  
U.S.A.

Sí, envíenme información referente al juego de LAS BELLAS HISTORIAS DE LA BIBLIA.

Nombre \_\_\_\_\_

Calle y No. \_\_\_\_\_

Ciudad \_\_\_\_\_

Estado \_\_\_\_\_

Código Postal (Zip Code) \_\_\_\_\_

Teléfono \_\_\_\_\_